



RELACION VERDADERA, EN QUE SE DECLARA EL
maravilloso modo con que la Imágen del Santo Cristo del
Grao de Valencia aportó à dicha villa, y los milagros
que obró en su venida.

Oygan mis rontos acentos
esas azuladas ondas,
esos cristalinos globos,
esas brillantes antorchas:
paren en sus movimientos
ayre, fuego, tierra y ondas:
sol, luna, estrellas, luceros,
los planetas y la aurora,
suspendan su errante curso,
mientras mi pluma remonta
su vuelo al mas sacro asunto,
y mas peregrina historia,
que del sur al norte helado,
de oriente à ocaso pregona
con sus vocingleros ecos
la fama en templadas trompas.
En el reyno mas florido
de ingenios, nobleza y honras,
en el vergel mas fragante
que pudo dibuxar Flora,
que es el valenciano reyno,
à quien las naciones todas
por centro de las delicias

veneran, respetan y honran:
de la ciudad capital
à una media legua corta,
hay una famosa villa,
cuya nobleza es notoria.
Santa Maria del mar
por su antigüedad blasona,
y en estos tiempos el Grao
de Valencia, de las olas
del verdinegro Neptuno
con sus cristalinas ondas
con continuos movimientos
su arenosa playa bordan.
Año de mil quatrocientos
y once, segun se nota
en los archivos y anales
de aquesta villa ostentosa,
siendo Benedicto Trece
Pontifice, y en la propia
ciudad de Valencia Obispo
Hugo de Lupia, y en toda
la ciudad Gobernador
Don Arnaldo, que se nombra
de

de Guillén y de Belleda,
segun refiere la historia.
Miércoles, quince de Agosto,
del dia à las nueve horas,
la Centinela hizo seña,
que envelada y viento en popa
arribaba de alto bordo
una nave tan hermosa,
que puso en admiracion
del Grao à la gente toda.
Eran las dos de la tarde,
quando vieron como aborda
à los cristales del Turia,
rio que con sus copiosas
corrientes inunda y riega
sus riberas tan frondosas.
Concurrió à la novedad
toda la gente curiosa,
y vieron (qué admiracion!)
que la nave misteriosa
se convirtió (qué prodigio!)
en una Imágen devota
de Jesus crucificado;
y juntamente se nota,
que en una escala venia
clavada esta rica joya
de treinta y tres escalones;
y toda la gente absorta
y turbada del prodigio,
admirada y presurosa,
al Vicario dieron cuentas;
y tomando la devota
Imágen, depositada
quedó con debida pompa
en la Iglesia parroquial.
Y el jueves, quando la aurora
daba luz al horizonte
con su dorada carroza,
se miró el Grao asediado
por una parte y por otra

de la gente de Ruzafa,
que solícita y devota
pedia la santa Imágen,
y su pretension apoyan,
diciendo, que el rio Turia
las jurisdicciones corta,
y que en su jurisdiccion
fue tomada aquesta joya.
En arma se puso el Grao,
y en accion tan peligrosa
se determinó llamar
al mismo Obispo en persona;
halláronle que venia;
y dixo, que aquella propia
noche se le apareció
aquella Imágen preciosa
con una escala, y le dixo,
que luego en marcha se ponga
para ponerles en paz,
y componer la discordia;
à cuyo tiempo llegó
el Gobernador con toda
su guardia, quien declaró,
haber tenido la propia
vision, y se fueron juntos
à la ya dicha parroquia.
Para quitar disensiones,
luego decretan y nombran
de cada villa dos hombres,
que con diligencia pronta
tomasen una chalupa
(porque para el caso importa)
y se entrasen con la Imágen
por las espumosas olas
à distancia de una legua,
y tambien quiso en persona
el Señor Gobernador
seguir esta empresa honrosa.
Hiciéronlo así, y entrando
à las playas espumosas, de-

dexaron la sacra Efigie,
y apenas tocó las ondas,
quando se vió (qué milagro !
qué asombro !) que la devota
Imágen se convirtió
en una nave ostentosa
de alto bordo, y que rompiendo
los cristales, por la propia
parte, por donde antes vino,
llegó del Turia à las costas,
en donde se convirtió
en aquella misma forma
de Crucifixo, y cortando
las corrientes caudalosas
del Turia, se vió subir
con admiracion gozosa
pasados doscientos pasos,
en donde la gente absorta
vió, que à la orilla del Grao
arribó, y aquí orgullosa
ya la gente de Ruzafa,
intentó altiva y furiosa
promover algun motin,
viendo perdida la joya.
Y Alfonso Alexandre audaz
se atrevió una voladora
saeta tirar, y al punto
castigó su audacia loca
la flecha, retrocediendo,
y en el rostro (rara cosa !)
le hirió ; y el prodigio viendo,
al punto le fue forzosa
la retirada à la gente
de Ruzafa temerosa.
El Gobernador y Obispo,
y con ellos las personas
de dos Canónigos, luego
la sagrada Imágen toman,
y llevándola à la Iglesia,
tardaron mas de dos horas,

por concurrir tanta gente,
que el paso cierra y estorba.
Hicieron solemnes fiestas,
y con religiosa pompa
dixo el Obispo la Misa,
y predicó en dicha costa
nuestro Patron San Vicente,
y dixo que en la famosa
ciudad de Lérida habia
un Judío, que se nombra
Moysen de Albenabes,
quien tenia esta preciosa
Imágen, y que los viernes
con injurias afrentosas,
junto con otros Judíos,
la maltrataban à solas;
y viendo el mucho rigor
con que castiga estas cosas
el Tribunal de la Fe,
tomó la Imágen devota,
y sin piedad ni decoro
al rio Segre la arroja.
Y quando volvió à su casa
entre tinieblas y sombras
de la noche, le ocurrió
con la apariéncia y la forma
de un amigo suyo, el diablo
diciendo, que era notoria
su maldad por la ciudad,
y que le era mejor cosa,
quitarse él mismo la vida,
que no con la afrentosa
muerte suya deslustrase
de su religion la honra.
Y llevado del engaño,
al cuello se echó una soga,
y de un árbol se colgó,
y el diablo à las horrorosas
cabernas de los infietnos
su alma miserable arroja.

Y que aquella santa Imágen
buscaba de su amorosa
Madre el alvergue y posada;
y por ver que en la devota
villa tiene à su Madre
una devocion piadosa,
tambien al Hijo tendrian
con veneracion y honra.
Esto dixo el Santo Padre;
y el Obispo con celosa
intencion despachó al punto
para Lérida una posta,
y traxo auténtica fe,
de que era verdad notoria
todo quanto dixo el Santo.
Y viendo la prodigiosa
maravilla, se volvieron
à nuestra fe religiosa
muchos Judíos, y en ellos,
junto con su casa toda,
del tal Moysén Albenabes
un hijo; y viendo estas cosas,
se fabricó una capilla,
donde la Imágen colocan.
Puso Lérida un gran pleyto,
pues pretende codiciosa,
que se le vuelva la Imágen;
mas puso sus fuerzas todas
nuestra villa; y pretendiendo
enviar la Imágen preciosa
al Pontifice sagrado,
para que de ella disponga,
no fue posible el sacarla
de la sagrada parroquia.
Y viendo esto, se envió
un Sacerdote à la posta
à Peníscola, do estaba
el Papa, y quando la proa
por las saladas espumas
navegaba viento en popa

F

se levantó una tormènta,
tal, que la nave ya rota
por una parte, se iba
à pique, y la gente toda
creyó ya, que de su vida
era la última hora.
Mas el dicho Sacerdote
con oraciones devotas
sacó un pedazo pequeño
de la escala misteriosa:
y tocando por la parte
que estaba mas peligrosa,
se unieron de tal manera
las tablas unas con otras,
que sin peligro llegaron
de Peníscola à la costa:
donde el Papa decretó,
que la Imágen en la propia
villa del Grao se quedase;
porque de esta villa toda
la gente son marineros,
y tengan quien les socorra
en tormentas y en conflictos,
en maretas y zozobras.
Los milagros que esta santa
Imágen benigna obra,
si quisiera numerarios,
quedara mi pluma corta.
Esta pues sagrada Imágen
en la antigua y siempre heroyca
villa del Grao se venera,
y la tienen por patrona.
Su proteccion imploramos,
y será en nuestras congoxas,
aflicciones y peligros,
amparo, refugio y sombra.
Y pidámosle devotos,
use de misericordia,
dándonos aquí su gracia,
y despues la eterna gloria.

L

N.